

// Angy Blanco
Estudiante Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena

Una de las prácticas discursivas orales más utilizadas por los seres humanos para establecer el acto comunicativo es la conversación; a través de este complejo sistema nos constituimos como seres sociales. Conversar es una actividad que llevamos a cabo en todo lugar, situación y con cualquier persona. Es un evento comunicativo esencial para el ser humano. En la medida en que interactuamos con otros individuos, construimos nuestra identidad y damos sentido a la realidad que nos circunda. La conversación, por tanto, es la manifestación discursiva más auténtica y dinámica por medio de la cual se materializa el lenguaje.

En la búsqueda de los múltiples fenómenos lingüísticos que estructuran esta actividad resulta interesante estudiar las conversaciones de los jóvenes cartageneros, comunidad de habla que, en torno a sus necesidades comunicativas, “juegan con el lenguaje”, es decir, incluyen y transforman en diferentes contextos las formas lingüísticas. A diario -como muchos de ustedes- estoy inmersa

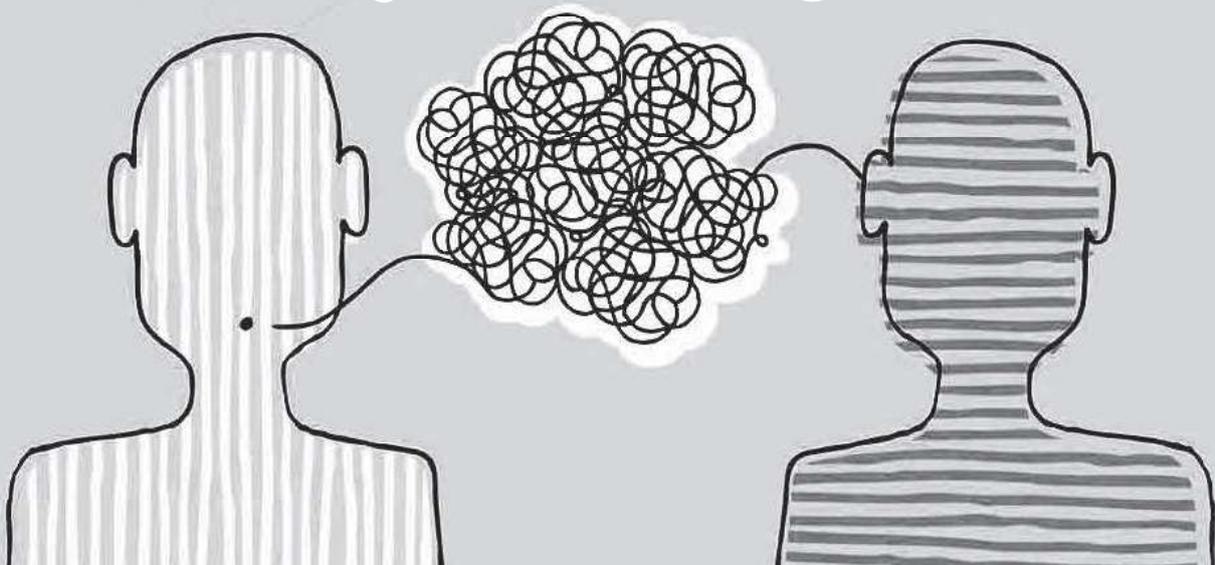
en conversaciones juveniles, en algunas participo activamente, y en otras solo estoy presente para escuchar aspectos significativos del lenguaje que puedan ser relevantes y creativos. Producto de mis experiencias estoy realizando un estudio de campo exhaustivo, en el que exploré una constante que me causó mucho interés: la mayoría de las conversaciones de los jóvenes cartageneros están acompañadas de múltiples procedimientos de intensificación, que le imprimen una mayor fuerza a los enunciados que se construyen dentro de la interacción. De este modo logran desatar los efectivos requeridos en el destinatario.

A continuación realizo una breve explicación acerca de cómo los intensificadores se constituyen en una categoría pragmática dentro de las conversaciones coloquiales de los jóvenes cartageneros. Lo anterior implica reconocer que es en el contexto, es decir, a través del uso lingüístico espontáneo y natural, donde los actos comunicativos cobran sentido.

LOS INTENSIFICADORES: UNA CATEGORÍA PRAGMÁTICA.

Cuando se establece un acto comunicativo, en este caso las conversaciones, uno de los

La intensificación en la conversación coloquial de los jóvenes cartageneros.



principales propósitos es transmitir una información con la suficiente fuerza ilocutiva para que el enunciado expresado logre ser adoptado, valorado o aceptado por él (los) interlocutor (es). Vigara Tauste (1992) emplea el término realce lingüístico mediante el cual “el hablante, obedeciendo a su personal impulso, destaca a su interlocutor una parte de su enunciado (que puede ser la acción, una cualidad, un objeto, un sujeto, etc.) o su propia actitud de comunicación” (4). En esta definición encontramos dos características importantes acerca de los intensificadores: modifican el enunciado, y al mismo tiempo, modifican la actitud. Es por esta razón que se constituyen como una categoría pragmática.

Es un error reducir los intensificadores a simples categorías semánticas, ya que para los hablantes no es importante el significado denotativo de una expresión, ni mucho menos si la expresa de un modo correcto; tanto es así, que cuando el hablante emite un mensaje no consulta un libro de gramática para verificar las funciones gramaticales de los elementos lingüísticos que emplea. Utiliza, simplemente, las distintas posibilidades que le ofrece el lenguaje para comunicarse. En este caso, al utilizar los intensificadores se refuerza la verdad de lo expresado, logrando así no solo enfatizar cualidades o cantidades, sino también valorar, persuadir, ironizar,

La conversación, por tanto, es la manifestación discursiva más auténtica y dinámica por medio de la cual se materializa el lenguaje.

recriminar, aclarar, cuestionar, aprobar, etc. En ese sentido, en las conversaciones coloquiales, los intensificadores cumplen funciones e intenciones pragmáticas.

Observemos lo que sucede en la siguiente conversación entre dos amigas. (Véase tabla debajo).

¿Con qué fin utilizamos los intensificadores? La respuesta la podemos hallar revisando la anterior conversación. Por medio de las construcciones intensificadoras la emisora imprime fuerza a sus enunciados reforzando el gusto/disgusto por una banda musical. Las hablantes intentan que su opinión tenga la suficiente fuerza para lograr sus propósitos comunicativos, los cuales van más allá de expresiones intensificadas. La interlocutora A inicia con una pregunta para obtener cierta información, sin embargo, en el desarrollo

Conversación Sistema de transcripción (Val.Es.Co)

Conversación	Sistema de transcripción (Val.Es.Co)
A: Eyyyyy / ¿fuiste al concierto de Bazurto?	/ Pausa corta, inferior al medio segundo.
B: jajajaja // OBVIO MICROBIO/ eso ni se preguntaaa →/ bebé	// Pausa entre medio segundo y un segundo.
A: VAYA QUE SÍ ↑ // estas biennn / emperrada con ese grupo→	/// Pausa de un segundo o más.
B: Oyeee / pero tú sufres↑	↑ Entonación ascendente.
A: nada// nadaaa ↑ que ver ↑ / ese grupo no me gusta→ / cantan fulerongo	↓ Entonación descendente.
B: jajajaja // NOJODAA↑ tú sí hablah MIERRRRDA ↑///	→ Entonación mantenida.
A: mmmju/ igual que tú/ pero / ya te dije ya jajajaj // dos veces jajajaja CULE GRUPO JO-PO ↑ // tú siempre / con tus gustos → jopericos ahí	Pe-sa-do Pronunciación silabeada.
B: BUENO MARÍA ↑ a la final↓ tu no hableees // de gustos requetemenos/ na más mira °(al **)°	EN COCHE Pronunciación marcada o enfática.
A: YA ECHE! Cállate cállate → ya ya↑ dejala ahí→ too bien	aa Alargamientos vocálicos.
B: (RISAS) mmmmjuu.	nn Alargamientos consonánticos.
	°()° Fragmentos pronunciado en tono de voz mas bajo, próximo al susurro.
	h Aspiración de la h implosiva.

de la conversación vemos cómo esa pregunta desata una serie de opiniones sobre la banda, a la vez que una crítica a muchos de los comportamientos y gustos personales de B, quien al igual que A, deja de defender a su banda, para buscar ofender a su interlocutor

De este modo, los intensificadores se constituyen en la conversación como una categoría pragmática que se convierte en un vehículo para tejer una amplia red de propósitos comunicativos, que pueden ser entendidos teniendo en cuenta el contexto de producción. Solo así se puede, por ejemplo, recuperar los múltiples significados implícitos que los usuarios del lenguaje transmiten como sujetos discursivos. O, dicho de otro modo, determinar las estrategias utilizadas por los hablantes para lograr que sus mensajes desaten los efectos requeridos en el destinatario.

Los intensificadores, como categorías pragmáticas, están asociadas a un elemento estratégico: su función. En este sentido, afectan a lo dicho en cuanto su valor intencional y su fuerza ilocutiva, al tiempo que son reguladores de la relación interpersonal y social de los participantes de la interacción (Briz, 19). A través del uso de los intensificadores los hablantes pueden cumplir los propósitos comunicativos que deseen. Hay que tener en cuenta que las intenciones y funciones pragmáticas que están inmersas dentro de la comunicación solo se pueden entender si se tienen en cuenta los elementos extralingüísticos. Evidentemente, como hablantes, hemos desarrollado mecanismos de inferencias que nos permiten recuperar lo que nuestros interlocutores quisieron decir, a partir de lo que realmente dijeron. Por lo tanto, en el fondo de enunciados intensificados subyacen intenciones que podemos descifrar poniendo a funcionar la competencia comunicativa¹. Así, el destinatario no solo acepta lo que se dice sino lo que se quiere decir.

Es en el contexto, es decir, a través del uso lingüístico espontáneo y natural, donde los actos comunicativos cobran sentido.

NO ES CUALQUIER CONVERSACIÓN, ES LA COLOQUIAL.

Cuando surge un tema para conversar, los jóvenes de inmediato reconocen en qué contexto se encuentran, y en muchos casos hacen uso del registro coloquial. Este hace referencia a la variedad de la lengua en uso, a lo que hablamos de acuerdo a lo que estamos haciendo en un momento determinado, asociada a una situación específica. Es totalmente diferente escuchar a un joven conversando asuntos políticos con el rector de la universidad, que escucharlo en las bancas del “Mandarinazo”².

Si analizamos una conversación coloquial estándar, protagonizada por jóvenes, es posible notar que entre ellos existe una relación de igualdad, ya sea en el nivel socio-económico o cultural. De igual forma la temática no es especializada, los temas están

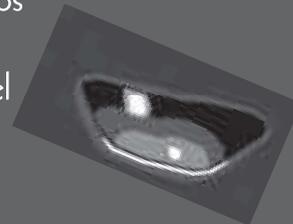
Al utilizar los intensificadores se refuerza la verdad de lo expresado, logrando así no solo enfatizar cualidades o cantidades, sino también valorar, persuadir, ironizar, recriminar, aclarar, cuestionar, aprobar, etc

¹ La competencia comunicativa es un sistema de reglas subyacentes que representan el conocimiento requerido por parte de los hablantes de una comunidad lingüística específicas para adecuar apropiadamente el uso del discurso en contextos específicos

² Zona de comida ubicada en las afueras de la Universidad de Cartagena, sede San Agustín.



De este modo, los intensificadores se constituyen en la conversación como una categoría pragmática que se convierte en un vehículo para tejer una amplia red de propósitos comunicativos, que pueden ser entendidos teniendo en cuenta el contexto de producción



al alcance de cualquiera que de repente quiera involucrarse en la conversación. Otro aspecto que favorece la coloquialidad consiste en que no existe una planificación previa, toda situación se presta para entablar una conversación de tipo coloquial.

Los recursos intensificadores, entonces, aparecen en diferentes tipos de discursos, pero es en la conversación coloquial en donde se manifiesta auténticamente esta modalidad lingüística. En el discurso oral las reglas lingüísticas varían radicalmente, lo importante son los mensajes que se quieren transmitir, y con ello, cómo se logra, y por tanto un análisis sobre la pragmática utilizada en este dará cuenta no sólo de un uso específico de la lengua como de aspectos intrínsecos de su naturaleza misma.

Referencias bibliográficas.

Arce, A, (1999). Intensificadores en la conversación coloquial. *Anuario de estudios filológicos*, XXII, 37-48.

Escandell, M, (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel lingüística S.A.

Meneses, A, (2002). La conversación como interacción social. *Onomázein*, 7, 435-447.

Tusón, A, (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Estudios de sociolingüística*, 3 (1), 133-153. **E**

